



EL MÁXIMO FANTASMA



Fernando Alpízar ¹

ENSAYO

Hace unos años, estando escribiendo las indicaciones post-operatorias luego de una intervención quirúrgica, sentado en el escritorio de una sala de recuperación, frente a mí surgió un paro cardio-respiratorio de una paciente recién intervenida quirúrgicamente.

El equipo de emergencia hizo su trabajo muy bien hecho y la paciente siguió viva. Al estar observando toda la situación, me percaté que dicha paciente era una anciana en muy malas condiciones físicas, muy adelgazada y de cara perfilada y pálida.

Rápidamente tomé el expediente y lo revisé, dándome cuenta que se trataba realmente de una persona de 78 años que había sido intervenida por un cáncer de estómago avanzado.

Me pregunté en voz alta que porqué razón se llevaba a veces, hasta más allá de lo imposible, la recuperación de la muerte a alguna persona. Alguna de las personas que estaban en ese momento ahí me contestó: “Pues, todavía tiene mucho que dar”.

En ese momento surge en mí una pregunta que todavía se mantiene: ¿qué era todo lo mucho que podría dar esta mujer de esa edad y con una enfermedad gravísima al borde de su tumba?. ¿Porqué debería ser tan importante que siguiera viviendo para seguir dando, más de lo que dio durante toda su vida a muchos seres que tuvieron relación con ella?

¿Tendría mucho miedo de desprenderse de este mundo por las creencias que tenemos los humanos con respecto a la Muerte y por lo cual estaría agradecida hacia quienes la rescataron en ese momento o, la aceptaría como una liberación de todas las situaciones que causan dolor en este tránsito?.

Los seres al parecer, luchamos por permanecer vivos durante todo el tiempo que sea posible, aunque hagamos muchas cosas que desmienten este desear, aún en contra de nosotros mismos. Entonces vuelve la pregunta, ¿que es ese afán de continuar viviendo, no sólo nuestro, sino de los seres que nos rodean, aún en las peores condiciones inimaginables posibles?.



Por qué de esta situación, si todas las grandes religiones occidentales y que nos han inculcado desde pequeños, nos hablan de premios cuando nos muramos, eso si, tomando en cuenta del comportamiento que hayamos tenido, pero que aún en el peor de los casos, bastaría un verdadero arrepentimiento en el umbral para tener derecho al premio supremo.

Según nuestras creencias somos creados a imagen y semejanza del Creador. En esa misma Creación ¿nos habrá sido inculcado en nuestro ser que también debemos ser inmortales? ¿Será por eso que lo tratamos de diversas maneras?, por supuesto sin éxito.

Prolongar la vida, no importando de que manera, ya sea pasando la herencia cromosómica a nuestra descendencia, o que nos hagan una estatua, una foto en lugar visible o una placa o algún edificio o sociedad que lleve nuestro nombre y procurar de asegurarse que nos la pongan en un lugar visible para que la mayoría de los mortales nos vean, aunque pasado poco tiempo no sepan de quién se trata, ni porqué se le efectuó el homenaje.

Así también procurando dejar fotografías, videos, escritos, anécdotas y mucho más. Pero si uno observa, los grandes avatares no han dejado nada. ¿Cristo que escribió?, ¿y Buda?.

Y muchos otros que han ido pasando sin que nadie se diera cuenta, ¡ah!, los héroes sin nombre y sin rostro son los que abundan en este planeta, en todas las épocas, en todas las circunstancias, en todos los quehaceres y de todas las edades y sexos.

O será también que en el entorno y en la cultura en que vivimos no se nos deja que nos desprendamos tranquilamente y así en la mayoría de las veces poco importa el sufrimiento del “mugiente” con tal de no sufrir el “viviente”.

Al parecer ¿un sitio confortable y tibio, con un poco de cariño no importa de quién sea y sin condiciones será la clave del buen fin? ¿Sería eso lo que proporcionaba La Madre Teresa a los moribundos que recogía de las calles de Calcuta?

Para que enorgullecernos de aumentar la capacidad de impedir que la muerte llegue cuando debe y aumentar la sobre-vida, y como el nombre lo dice, “la sobre-vida” de muchas personas que ya están peor vivas que no vivas y así que esta situación sea tomada para pavonearse al mejorar las estadística de un país, de una institución o de una familia.



¿Queríamos aumentar esta sobre-vida para rendir culto o cuidado a estos sobre-vivientes? Desde que apareció la escritura, la transmisión del conocimiento, dejó de hacerse de boca a oído, perdiendo la importancia de los viejos y en ese momento se inició la decadencia y el respeto, hasta llegar a la actual época, luego de pasar por la imprenta, y en este momento la electrónica. ¿Por qué se cree que puede ser sustituido por la transmisión, en forma escrita y actualmente en forma digital?

Y entonces la paradoja se hace presente. ¿Cual será la importancia de estos viejos seres, si ya se piensa que ya no son capaces de servir? ¿Que podrían todavía dar?

Mucho, inmensidades de saber, de cariño, de amor, de inteligencia, pero ¿a quién le interesa eso? ¿Quién lo desea? ¿Nos querrán para adornar la sala, el comedor o el cuarto?. ¿Llegaremos a ser también artículo de moda, o un artículo médico caro que podremos exhibir?

En muchas conversaciones que oímos surge algo parecido a lo siguiente: *“Tengo a mi papá en la Clínica X. Luego de varios paros cardíacos, en la sala de operaciones, ya que le estaban haciendo una operación muy grande por un cáncer que se pensaba que estaba muy invadido y se iba a ver que se podría hacer. Ahora está en cuidados intensivos y nos va costar una millonada. Esperamos que lo que estamos gastando sirva para que nos dure un tiempo más para disfrutarlo. A lo mejor nos va a costar mas de que lo que gastó Fulanito en su familiar.”*

Nos tendremos tarde o temprano que enfrentar al dilema. O nos dan una buena calidad de vida con cariño y ofreciéndonos nuestros sitios, en discusiones, toma de decisiones y participación en la cotidianidad o simplemente déjenos terminar en paz a menos que sea otra nuestra decisión y por favor no nos obliguen a consentir en lo que no queremos.

Y por favor, trabajadores en la salud, aprendan a hacer la diferencia entre un paro cardio-respiratorio auténtico y recuperable, de una muerte natural, para así evitar enormes y costosas “medidas heroicas” sin ningún objeto.

Setiembre 2006